LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL CASTELLANO/ESPAÑOL COMO *LENGUA EUROCENTRISTA, PANAMERICANA, NACIONAL, UNIDA EN LA DIVERSIDAD, "NEUTRAL"*

HARTMUT STOESSLEIN
RICHARD-WAGNER-GYMNASIUM BAYREUTH, BAVIERA E INSTITUTO
DE ROMÁNICAS (DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA)
DE LA UNIVERSIDAD DE BAMBERG

"A language is a dialect
with an army and navy"

Max Weinreich

Después de las guerras de las independencias se formaron en América Latina estados nacionales y con el tiempo en muchos de los países hispanohablantes surgió en los círculos intelectuales de sus élites liberales y conservadoras la pregunta: *¿Qué castellano/español hablar y escribir*? Existían tres posiciones, o sea tres actitudes lingüísticas fomentadas por diferentes y distintos motivos: una *eurocéntrica*, una *panamericana* y una *nacional* que pronto originaron debates, posiciones y visiones controversiales.

La pérdida de las últimas colonias españolas (Cuba, Filipinas, Puerto Rico) en 1898 culminaron en una serie de reflexiones y cuestionamientos en España de las que surgió la famosa generación del 98 (p.ej.: Azorín, Ramiro de Maeztu, Pio Baroja, Machado, Unamuno, Joaquín Costa, Valle Inclán, Vicente Blasco Ibáñez, Gabriel Miró, Ortega y Gasset para mencionar tan sólo unos pocos).

A continuación, o sea a principios del nuevo siglo, España empezó a "implantar" en América sobre todo a través de la *Real Academia Española* un castellano/español con una orientación primordialmente eurocéntrica mediante varias estrategias. Destacados historiadores y lingüistas, entre ellos Jenny Brumme (1993: 341-362) comentaron e interpretaron detalladamente esta actitud como actitud compensatoria provocada y motivada por las pérdidas de las últimas colonias españolas.

Pero no olvidemos: el castellano/español como lengua será implantado definitivamente por las respectivas élites políticas, culturales y religiosas en las respectivas naciones de América. Este proceso transcurrió y se profundizó –sin duda alguna– en el siglo XIX. Recordemos que cuando estallaron las guerras de independencia la mayoría de la población en América Latina todavía no era hispanohablante.

Se han estudiado detalladamente las variedades del castellano/español que se desarrollaron en ultramar. Sabemos que contribuyeron fundamentalmente a la concienciación nacional en los diferentes países de América, de modo que una desintegración del castellano siempre fue pensable y también posible y –no lo ocultemos– por algunos deseada. Un ejemplo representativo y excelente es –en este contexto– (la) Argentina, sobre todo las discusiones respecto a la variedad porteña y Argentina en general. Recordemos en este contexto a Domingo Faustino Sarmiento quien propuso un pensamiento y una expresión lingüística argentinos y no quiso adherirse ni reproducir tan sólo la variedad europea, sino que definitivamente intentó establecer un *castellano* original argentino.

En la primera parte del siglo XIX surgieron las primeras alusiones y reflexiones respecto a una desintegración del castellano que –como hoy sabemos– nunca se dio. Peter Cichon (2006:209) demuestra claramente que tan sólo en la primera mitad del siglo XIX existió definitivamente el peligro de que "*fuerzas centrípetas* le hubiesen ganado a las *fuerzas centrífugas*". A partir del siglo XIX en pleno tiempo del imperialismo internacional, España no sólo intentó con gran empeño implementar la variedad europea del castellano en América sino también reconoció desde muy temprano que el idioma es un factor importante económico, político y cultural. En este campo los españoles aprendieron y aprenden mucho de la política lingüística internacional del Reino Unido. El *British Council* describe la situación de la siguiente manera:

> Britain's black gold is not North Sea Oil, but the English language. It has been the roof of our culture and is fast becoming the global language of business and information. (1988:8)

España empezó a instigar muy temprano la fundación de academias y fundaciones, organizó congresos, concursos, otorgó premios literarios en ultramar que en algunos países produjo considerable resistencia por parte de algunos representantes latinoamericanos que optaron por una política lingüística panamericana o nacional, subrayando de esta manera no sólo el valor de la diversidad en la conciencia lingüística sino también se veía muy claramente el idioma como un elemento de identificación nacional y un método adecuado para generar y originar una lealtad hacia las nuevas naciones. Pero también tanto la visión panamericana como la visión nacional del castellano generaron en América Latina considerables controversias. Una de las más famosas fue la que tuvo lugar entre el venezolano Andrés Bello (1781-1865) y el argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). Se enfrentaron Andrés Bello y Sarmiento por establecer un idioma culto (Bello) y un idioma popular (Sarmiento) basado en la literatura popular.

También hubo famosos intelectuales quienes a lo largo de su vida cambiaron radicalmente su posición, como por ejemplo Rufino José Cuervo (1844-1911), que en un principio propagaba la norma europea pero, que luego pasó a ser representante destacado de la creación de un castellano panamericano (planificación del idioma).

Aquellos disensos respecto a una norma europea, panamericana o nacional ya pasaron a la historia puesto que las 22 academias reunidas en la *Asociación de Academias de la Lengua Española* se acordaron hace poco en un compromiso. Este compromiso consiste hoy después de muchos "altibajos" en sus relaciones en la publicación de la *Nueva gramática de la lengua española*, un diccionario y una ortografía firmada por las 22 academias. Este compromiso confirma el compromiso ya anteriormente acordado: la unidad del español en la diversidad de manera que ninguna de las tres grandes visiones se ha sobrepuesto a la otra y la unidad del castellano/español se ha conservado y se reconoce que el castellano/español actual consiste básicamente en múltiples variedades de las cuales ninguna tiene preferencia oficial. Claro está que muchas personas – siguiendo el ejemplo de la *Académie Française*, se adhieren a una política lingüística prescriptiva y normativa del español. Entre este grupo de personas se encuentran –y esto es muy comprensible– sobre todo el profesorado y los docentes que reclaman "un estándar general único" que definitivamente no existe y, de facto, nunca existió en el caso del castellano/español, a diferencia del francés.

En estas recientes publicaciones de una nueva gramática "panhispánica" junto con el diccionario y la ortografía "panhispánicos" se basa la codificación lingüística del castellano/español. Estas recientes obras demuestran que el castellano/español tiene ahora un "margen". Esta codificación respeta y destaca una vez más que *la unidad del castellano/español respeta la diversidad* de sus múltiples variedades. La codificación de la *Nueva gramática de la lengua española* –por ejemplo–:

> representó la culminación de un largo proceso que duró casi ocho décadas. Esta obra es el resultado de un extraordinario esfuerzo conjunto de la Real Academia Española y las veintiuna Academias de América y Filipinas. (RAE 2010)

La gramática hace mención explícita a las variedades del castellano/español:

> Es una gramática del español común y también del español diferencial, ya que muestra una especial sensibilidad hacia las variedades que se registran en el dominio hispánico. Sus aportaciones normativas están formuladas desde la consciencia de que la norma del español no tiene un eje único, sino que posee un carácter policéntrico. (RAE 2010)

El estándar del castellano/español es –pues– el castellano/español que utilizan –o sea, hablan y escriben– las respectivas élites en los distintos países y regiones hispanohablantes. Es decir, el español es un idioma pluricéntrico y carece de una norma única, absoluta, prescriptiva y normativa como la que impone la *Académie française* sobre el francés.

Como hemos visto, quedaron "desactivadas" considerablemente las tres posiciones lingüísticas que compitieron en el mundo panhispánico.

Pero últimamente se ha despertado y se ha desentumecido un **"**fenómeno lingüístico" que no es nada desconocido. Surgió a partir de los años 60 del siglo pasado primordialmente en el campo de la industria cinematográfica y en los servicios de traducción. Los que promocionan esta variedad artifical se concentran en primer lugar sea en la pronunciación y el léxico (especializado). Pero a partir de su creación hasta finales del siglo pasado nunca tuvo la pujanza, la omnipresencia y la repercusión que tiene hoy.

Hay que constatar que siempre hubo quienes lo fomentaron y quienes lo criticaron o combatieron. Guillermo Cabanellas de las Cuevas (2003: Vol. XII, No 4) lo denominó en uno de sus artículos "monstruo". Pero esta "variedad lingüística" tiene varios nombres como indica García Izquierdo (2010:1-2):

> This particular variety of Spanish has been given many names. Together with the term *neutral Spanish* (which is the most widespread in the field of translation) in the scant literature dealing with this issue we can also find other denominations such as *general Castilian* (more frequently used in Latin America), *common Spanish* (José A. Millán, 1998), *international Spanish* (Navarro, 2000; Gómez Font, 2003 [López González 2003]) or *standard Spanish* ("a variety halfway between Latin American Spanish and peninsular Spanish," according to the technical translation company, *SLS Internacional* cited by Gómez Font).

Se podría añadir algunas denominaciones más como la que va propagando Microsoft en sus correctores de ortografía (*spelling checkers*) donde el *español neutral* se llama *español moderno* frente al *español tradicional*.

Se trata esencialmente de un español artificial en el que se han eliminado rasgos distintivos regionales (*distinct regional features*) de las diferentes variedades, sobre todo en la pronunciación y el vocabulario. Ya desde hace alrededor de medio siglo –como hemos visto– sobre todo en el campo de las producciones cinematográficas (películas, telenovelas/culebrones, *soaps* etc.) y servicios de traducción, existieron llamativas y fuertes tendencias de servirse de un código inteligible por el mayor número de personas en todo el ámbito hispanohablante.

Ante todos los medios, la publicidad y los servicios de traducción se sirven crecientemente de este *español artificial*. Actores se ofrecen en sus sitios web ofreciéndose y solicitando roles con la información de que están en condiciones de servirse de un español y de una pronunciación neutral. Dicho sea de paso que el mismo caso se da en otros idiomas, sobre todo en inglés con el *neutral English*, o *Global English*, *correct English*, *traditional English,* etc.

Cabanellas de las Cuevas en su artículo propone no servirse del *español neutral* y aporta razones lingüísticas. Pero el problema fundamental respecto al *español neutral* –y el problema a discutir– es que definitivamente amenaza y desafía seriamente la identidad lingüística respecto a las variedades usadas por el gigantesco número de hispanohablantes. Aquellos que abogan por deshacerse del "monstruo" mantienen que realmente no tiene nada de neutral y es definitivamente un producto artificial.

Para un mexicano probablemente podría ser irritante si un personaje en un culebrón hablara de una pileta o alberca y no de una piscina y para un mexicano podría ser irritante escuchar a personajes en una serie de televisón que usan constantemente un voseo pronominal verbal en lugar de de tutearse. También podría ser irritante para un mexicano si un personaje mexicano en un culebrón ceceara en vez de sesear.

Los que construyen este español artificial recurren –como hemos visto– en primer lugar a la frecuencia de un fenómeno lingüístico (sobre todo lexical) y en cualquier *corpus* hispano se puede buscar y encontrar a traves de los *digital devices* de la informática en pocos segundos los elementos lexicales y gramaticales más usados (*escaparate* o *vidriera*; *cacahuete* o *maní, vereda o acera, vos o tú, dilo o decilo, salís o salen ustedes* etc., etc.).

Según Cabanellas de las Cuevas muchas de las grandes obras literarias en español fueron escritas en un español "fuertemente nacional". Pensemos en autores como Unamuno, Ortega y Gasset, Borges, García Márquez, etc.

Por otro lado están –como alega García Izquierdo– los defensores del "monstruo":

> There are, however, some who defend the existence of this neutral variety but not as an artifice devoid of any identity. Instead, they see it as a way of bringing the 400 million speakers of Spanish closer together without losing their identity in the process. This is, for example, the opinion of A. Grijelmo (1999), who endorses the existence of a so-called neutral variety (not to be mistaken for *basic* or *poor*) and which helps to enhance understanding among the different Spanish-speaking countries. In a similar vein, A. López González (2003) acknowledges the richness and variety of Spanish but claims that "existe una necesidad comunicativa, de índole económica en esta era de la globalización y de "las convergencias" de sintetizar esta diversidad" (p. 524).

Según mi opinión y para concluir daré simplemente un pronóstico o una previsión muy simplista respecto al "monstruo".

Aunque luchemos en los campos de la planificación y política de idiomas por "*autenticidad* e *identidad* lingüística" no conseguiremos deshacernos de un "monstruo" tan bien nutrido y mimado que ya ha invadido demasiados ámbitos en el mundo hispanohablante y se ha convertido en un instrumento que sirve para realizar un sinfín de intereses (sobre todo económicos).